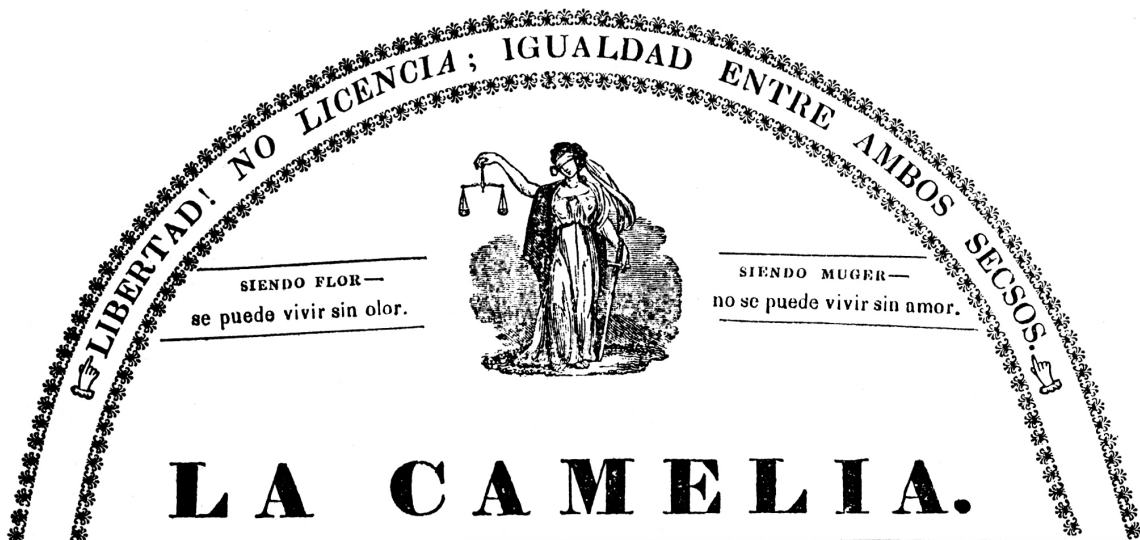


¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



LA CAMELIA.

TOMO I.

—BUENOS AYRES : Jueves 29 de Abril de 1852.—

Núm. 9.

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

Dotadas nosotras como los hombres, con las mismas facultades que la naturaleza les ha concedido, con las mismas obligaciones para con la sociedad, con el mismo fin de civilizar y engrandecer los pueblos y el Universo todo; ¿por qué pues, se niega el cultivo, á una mitad de los seres de la tierra? ¿Cómo querer desconocer que estamos dotadas de las mismas facultades ligadas á los mismos intereses, y en la misma posibilidad de ilustrar, y de ser ilustradas? . . . La Patria precisa que se hagan universal el conocimiento de las ciencias en ambos sexos, por que así puede esperar, que la nueva generacion dé ciudadanos útiles, y capaces de sustituir, á los que hoy presiden los altos destinos de la República.

Nuestras generaciones podrian decir lo que los espartanos "Ellos nos han trasmitido la vida y las virtudes."

Si en un pais como el nuestro se require elevar el alma de los hombres, á producir sentimientos sublimes, ¿y quienes mas aparentes para inspirar este sentir á nuestros hijos que nosotras? Pero como! si nos hallamos desnudas de los conocimientos científicos; si no poseemos

otra dote que lo que la naturaleza nos ha concedido: ¿por qué no concluyen las preocupaciones que hasta aquí han existido entre nosotras? Preocupaciones, tan denigrantes á un pueblo civilizado y culto como el nuestro, como indebido tambien, juzgar que nuestro sexo es incapaz de poseer conocimientos en ciencias, ó que son innecesarias en nosotras.

Si nuestra educacion fuese mas esmerada; si se nos diese el auxilio de las ciencias se desterraría de entre nosotras las supersticiones y el abuso; entonces seriamos mas útiles á nuestros hijos, porque podríamos enseñarles y decirles: unos mismos alimentos os mantienen, y unas mismas leyes os gobiernan, amaos unos á otros, sed útiles y servid á la Patria, morid por ella si es necesario. De este modo se dispondria el hombre desde la infancia á la virtud y al heroismo: si, de este modo se enseñaria á la juventud á respetar, lo que hay mas respetable, Dios y la Patria. Asi se harian desaparecer aquellos jóvenes insensatos, que no estiman sino lo frívolo, y no desprecian sino lo grande: La ciencia es el mejor patrimonio que podemos heredar de nuestros padres, ella nos hace conocer nuestras obligaciones para con la sociedad, para con Dios y la Patria; ella borra esa idea funesta en la imaginacion de los vicios, que siempre acecha al que no la posee; en fin, consagremos esta época de libertad y felicidad para regenerar el vicio é instituir la

LA CAMELIA.

virtud; veremos así, descollar la flor de nuestra juventud, ofreciéndonos la aroma de las ciencias, con que vendrán à embalsamar el todo de la sociedad; gozaremos de una nueva vida, que nos promete ver las vírgenes cabezas de ambos sexos, ornadas con guirnalda de flores olorosas, de olivo y de laurel.

CORRESPONDENCIAS.

CORRESPONDENCIA DE HERNESTINA Y LUISA.

(CONCLUSION.)

Sin embargo, Señoras *suscriptoras*, esa moda también tuvo su apogeo, y en él se ostentaba con esplendor—Hoy su tradición nos es ridícula, como será quizá la de nuestra época, medio siglo más tarde—Que queréis, es el orden natural de las cosas, y es preciso no violentarlo—Pero como hemos dicho—cualquiera modificación es arbitraria *particularmente* desde que tenemos libertad en nuestro gusto respecto de modas—

Terminamos, señoras *suscriptoras*, nuestro modo de juzgar las modas de nuestra sociedad—Oportunamente nos ocuparemos en detalles sucintos de todos los trajes y variedad de adornos con que se decoran nuestros círculos, sin pretender aconsejar á ninguna de nuestras compatriotas el desuso de tal ó cual traje, porque en la multitud de los que están admitidos, no se puede repeler ninguno, á no ser que por mal acondicionado, no siente bien á quien le lleva, lo que entonces no será culpa del traje, sino de aquella que no tuvo gracia para saberlo usar—

Desde ahora rogamos á las Sras. Redactoras el sentimiento de ocupar otra vez sus columnas para decir algo sobre Teatros, figurines y reuniones—

CORRESPONDENCIA DE ADRIANA.

(Continuacion.)

De estos hechos, que reasumen en algún modo la historia de Oriente, puede concluirse que no hay civilización posible sino en el matrimonio, porque solo en él las mugeres son llamadas á ejercer su poder intelectual y moral. Poder de muger sobre el marido, poder de la madre sobre el hijo, y de estos poderes ha salido toda la sociedad Europea.

Al principio del mundo Dios crió tan solo un hombre y una muger, y desde entonces los dos sexos vienen al mundo en número igual. Así es ley de la naturaleza que cada hombre tenga su compañera; todo lo demás es barbarie y corrupción. Para convenceros de que es ley de la naturaleza, dejaos encantar por el más dulce de los espectáculos. Contemplad á dos jóvenes amantes, arrebatados por los mismos transportes, sin otro pensamiento que el de morir y vivir juntos. Cuanto tiene la tierra de divino los anima é inflama.

¿No distinguís que son las dos mitades de un mismo ser que vuelven á hallarse? ¿Y no notáis como á medida que el alma se vá completando, sus sentimientos se engrandecen, y son más puras sus satisfacciones? ¿Cuán fácil es al amor la adquisición de la virtud! El que sabe amar es fuerte, el que sabe amar es casto, el que sabe amar es justo, el que sabe amar puede emprenderlo todo y sufrirlo todo. El alma de los verdaderos amantes es como un templo santo en que el incienso quema incesantemente, en donde todas las voces hablan de Dios, en donde todas las esperanzas son de inmortalidad! En su bondad paternal el Creador colocó en la más bella edad de la vida la felicidad de los hijos de la tierra inmediata á la virtud.

¿No es maravilloso que la muger, sin fuerzas para resistir á aquel á quien ama, pueda hallar en su alma tan débil, toda la energía, todo el heroísmo necesario para hacerle sacrificio de su vida?

Es que la muger ha sido formada para amar, y que tanto en sus debilitados como en sus sacrificios el amor es siempre el que triunfa.

Lejos pues de prohibir el amor á la juventud, deben educarse por medio de este sentimiento que les presentaría como el objeto y la recompensa de la virtud: las jóvenes sabrían que solo las cualidades del alma pueden hacerse dignas de amar y de ser amadas; que el amor no es más que una tendencia hácia lo bello; que sus sueños son una revelación de lo infinito; que el alma aficionándose á perfecciones, muchas veces ideales nos indica los solos objetos que podemos eternamente amar; en fin que las bellezas morales aun en la belleza física son siempre las que nos conmueven; en apoyo de este pensamiento, se puede decir que las fisonomías más ordinarias ven embellecerse bajo la inspiración de un sentimiento generoso, y que las fisonomías más perfectas pierden de su punto bajo la impresión de una pasión baja y maléfica, concluyendo de ello, sobre todo para las de nuestro sexo, que deben adornar el alma antes que el cuerpo; porque el alma es lo que lo perfecciona todo.....

(Continuará.)

MODAS.

El pantalón en las señoras, hoy usado únicamente como pieza de abrigo, se ha introducido en los trajes de baile, para los cuales se hacen elegantes pantalones á la turca cerrados al tobillo con un brazalet de plata. Esta moda tiene por objeto proteger la pierna contra las indiscreciones del Vals y de la Polka.

No carecen de gracia y hacen muy buen juego con los pantalones á la *sultana* (este nombre de importancia asiática se les ha dado, unos borseguís ó coturnos de raso blanco abrochados hasta la punta del pié con dos cordones entrelazados.

Como las tendencias masculinas reinan y se propagan, el *chaleco* se generaliza, de suerte que para una señora, es ya de indispensable necesidad. Los jóvenes se han habituado

él tan pronto y fácilmente, que no podrán consolarse de pérdida el día que cambie de moda.

El *chaleco* se lleva á discrecion, alto, en forma de chul, botonado hasta el cuello, medio desabrochado ó desabrochado del todo.

El *chaleco* abierto ha puesto en moda el *camisolín* enteramente igual á la camisa de hombre, sin mas diferencia que el bello forman dos pequeñas puntillas de encaje.

El corte de los vestidos ha sufrido una importante modificación que ha obtenido los aplausos de todas las personas de buen gusto. Hablamos de la supresion de la punta en los estidos cerrados hasta el cuello, conservándose sin embargo en los abiertos y escotados.

En cuanto á sobretodas y manteletas, la *Maidlein* y la *Bretona* siguen triunfando de todos sus rivales, aun de la *armelita* las mas fuerte de todas sus enemigas, y mereciendo proteccion del mundo elegante.

En la Francia el *imperialismo* principia á introducirse en los dominios de la moda, cuyo imperio sigue el influjo de las modas del imperio. Ya se habla con toda seriedad de la resurreccion del *Vitchoura*, y para celebrar su vuelta al mundo, se pretende darle cierto aire juvenil adornándolo con plumas.

Pasemos á los tocados. El mas en moda es el pufio, adorno que hizo las delicias de nuestras abuelas, y hará á estas horas las de sus nietas. ¿Y qué es el pufio? se nos preguntará. Un adorno de blonda en forma de concha con lazos de cintas destinados á reemplazar las trenzas de los cabellos desterradas repentinamente, no sabemos por qué. Por ambos lados, pasa por los bandós, una pluma que viene á caer sobre la oreja, y unos lazos de cinta cuyas puntas bajan rorando las mejillas, y flotan sobre el cuello. Pero lo que forma toda la gracia, toda la coquetería, todo el capricho del pufio, es la inspiracion, el génio, cosas que por degracia no pueden analizarse.

Bien quisiéramos hablar de otros peinados y adornos; pero nos falta espacio, y nos vemos precisadas á ocupar el que nos queda con otros objetos.

La capota Pompadour, es una divina mezcla de crespon, terciopelo acanelado, blonda y capullos de rosa; los sombreros de fieltro se adornan con sencillo terciopelo ancho. Otro hemos visto de terciopelo y paja de arroz, al cual pertenecen de derecho los honores de la estacion. El ála es de terciopelo, y lleva al borde una cinta de paja de unos dos dedos de ancho. Una esterilla de dicha paja en forma de media luna, y guarnecida por arriba y abajo con una puntillita, divide la copa del ála: el bavolet mezclado con paja y terciopelo: á los dos lados una pluma, mitad blanca y mitad del color de terciopelo; en la parte inferior del ála dos ramilletes, blanco el uno y de color de rosa el otro, adornados con cinta de los mismos colores, pero en orden inverso; es decir, el blanco, con color de rosa, y el de este color con cinta blanca, y atados con un ancho encaje.

Este es el retrato mas fiel que hemos podido hacer de tan hermoso sombrero; pero le falta lo que á todos los retratos, la vida. Es preciso, pues que en el buen gusto y en la ha-

bilidad de las manos, las flores, las plumas y las cintas adquieran animacion y vida, y no sean cosas insensibles.

Los objetos de pelo son de última moda, y en nuestro concepto con razon. Por que en efecto ¿qué arte puede ser mas agradable que aquel que une la elegancia á los sentimientos del alma y hace que un objeto de lujo sea al mismo tiempo un recuerdo y una prenda de afecto? Con este doble título los dijes de pelo se recomiendan al amor, á la amistad, al respeto y á todos los sentimientos que forman el placer del alma y las delicias del corazon.

(Del Correo Argentino.)

VARIETADES.

HISTORIA DEL PENSAMIENTO.

(Continuacion.)

El lugar donde se hallaba se asemejaba á un Paraíso por el número considerable de flores y de arbustos, unos trepaban los muros, mientras otros coronaban el cielo raso de la habitacion, donde un cúmulo de sus botones á penas abrian, escalzando la aroma con que llenaban el espacio y embriagaban el sentido; al lado de éstas, se veian otras que esparciendo sus vástagos masgestuosos, sus flores marchitadas por el tiempo, lentamente se desojaban, y á pesar de eso no parecian menos interesantes y bellas. El Pensamiento con su vista perspicaz, sentelleaban sus ojos por todo el ámbito de aquella deliciosa habitacion, y hallaba libros por todas partes, unos abiertos, mientras otros cerrados; notaba que estos tenian algunas ojas verdes para indicar los pasajes favoritos que contenian; sin embargo, advertia estaban dispersos por todas partes, los útiles que le recreaban á aquel jóven—Los radios de la biblioteca de Jacobo, eran vástagos de olorosos arbustos, y ramilletes de fraganciosas flores.—

El jóven poeta, con la vista fija en el Pensamiento olvidaba de comer: jamas habia visto un objeto tan hermoso é interesante como el que se le presentaba en aquellos momentos; el amaba sobre todo, su mirada serena y profunda, se creia que no tenia mas que fijarse en aquel objeto, para ser inspirado en el instante de lo mas dulce, de lo mas sublime; pues sentia un fuego abrasador y profundo, que él le comunicaba, segun su modo de sentir.

El Pensamiento creyó, que era de su deber dar las gracias á Jacobo, por su generosa y buena acogida que le habia prestado; en efecto, al ir á llenar este deber de urbanidad, el Pensamiento, Jacobo apresuradamente le interrumpió á su huésped, en el momento de querer hablar y le dijo así.—

La casa donde Vd. ha entrado está bendita; exclamó, teniendo cuidado de seguir escatamente la puntuacion, y encendiendo cada frase cada vez mas: vuestra presencia sola, colma al hombre de todos los bienes que puede apetecer: es Vd. oh Pensamiento! el que dá la fuerza al alma del jóven, el que rejuvenece el corazon del anciano, y el que llena de ilusorias ideas la imaginacion de la muger. Con Vd. las horas de la vida, se pasan sin conocer la fatiga ni el fastidio que la sociedad á cada instante nos presenta; sin Vd. los días parecerian muy largos, y el tiempo sumamente pe-

noso é insoportable.—Permanezca Vd. en mi casa: todo lo que está en ella os pertenece; sí, quede Vd. en mi morada tan linda como deliciosa. ¿A donde estará mejor que aquí?.. Jacobo en medio de su solicitud, no decia que las ideas de la madre germinaban tambien en su cabeza, ni que esperaba aprovechar la estabilidad del Pensamiento.—

A esta súplica tan encarecida, se sonrió el Pensamiento de la ingenuidad del jóven poeta, lo que no le impidió de serle vivamente reconocido del buen afecto que le profesaba: él se resolvió á serle favorable.—

(Continuará)

EL BELLO ESPIRITU.

Un Petimetre se tiene regularmente por bello espíritu. ¿Y quién en el día no se cree tal? Por todas partes se hallan gentes dotadas de una memoria feliz, los cuales, con un poco de lectura, y mucho uso de mundo, pasan en las sociedades por bellos espíritus—No obstante el talento es raro, y tanto mas, cuanto pocas veces se le toma por lo que es—Es menester talento para conocer el de los demás—

PRODUCCION DE NUESTRO COMPATRIOTA,
Dr. D. Claudio Cuenca.

(CONTINUACION)

Y ábre la página de oro
Donde se alza y desentume,
Y el fiero talante asume
De un guerrero que presume,
Que ha de ser lo que ya es hoi;
Y en que dice frente á frente
Desde la nieve inclemente
De los Andes, si, detente
Viejo mundo que en pié estoi.

Y ábre la página de oro
En que se cruzan y abrazan,
Se mutilan se traspasan,
Devoran y despedazan
Tres lustros de sol á sol;
Y en que luchan brazo á brazo
Pecho á pecho, paso á paso,
Hasta el pié del Chimborazo
Argentino y Español.

Y ábre la página de oro
En que cavo eterna tumba
Donde despeña y derrumba
En justa espíacion de otumba
Tres siglos de humillacion;
Y á despecho del encono
Y el poder de un fuerte trono
Se hace Señor, de colono
Y proclama una nacion.

Y ábre la página de oro
En que valles y montañas
Desiertos, rios, campañas
De tierras propias y estrañas
Recorrió con su corcel;
Y á la luz de sus cañones
Vió temblar en cien acciones
Los castillos y leones
De Fernando è Isabel.

Y ábre la página de oro
Donde todo el hemisferio
Al vano coloso aerio
De nuestro vecino imperio
Nos viò debelar por fin;
Y mostrar nuestras banderas
Vencedoras y altaneras
A las absortas riveras
Del Marañón y Merin.

A ábre la página de oro
Para que cual yo te asombres,
Donde están los claros nombres
De esos invencibles hombres
Que nos dieron libertad;
Y llenaron con su gloria
Los abismos de la história,
Y el crater de la memoria
De toda la humanidad.

Y ábre la página de oro
Donde Pichincha se inflama,
Y al destello de su llama
Vé el mundo surgir la fama
Desde el suelo de Colon
Y aplaude sus grandes hechos,
Y venera sus derechos,
Y envidia sus fuertes pechos
Que á prueba de muerte son.

Y ábre la página de oro
En que el estrépito calla
Y en que el himno heróico estalla
Por que no hai quien ponga valla
A su omnipotente ardor;
Y en que ondulan nuestros soles
Sobre las gigantes moles
Que á los leones españoles
Contemplaron con pavor.

Y ábre la página de oro
En que suena la trompeta
De su espíritu poeta
Que á su voluntad sujeta
Del génio mismo la voz;
Y admira en su heróico verso
Que sin presuncion ni esfuerzo
Ha llenado al universo
Su fecundidad precoz.

(Continuará.)